

nes ser parte del proyecto de Convergencia Social a quedarse en el partido y construir junto a nosotros. Y quienes quieren apoyar la candidatura y permitir que estemos en las primarias también es legítimo. Por eso es importante que sepan que una vez inscrita la candidatura pueden desafiliarse. Si quieren participar, mejor.

—En Los Lagos el Partido Humanista también está en el proceso

—Representa el malestar hacia la política actual que tenemos que saber leer y no ningunear. Hoy las instituciones chilenas están en crisis: la justicia, el Ejecutivo, el Congreso y los partidos tienen que saber renovarse o morir. Nosotros no estamos para defender las viejas instituciones sino que para cambiarlas. He ahí el Frente Amplio (FA) tiene una autocrítica que hacer y buscar cómo volver a coincidir con la ciuda-

da. **Con respecto al apoyo que dieron en su momento a figuras como Pamela Jiles, que hoy decanta en un personaje con rasgos populistas.**

—Yo siempre tuve distancia con ella, esa fue una decisión del Partido Humanista, que hace tiempo dejó de ser parte del FA. Ahí hay un aprendizaje que hacer, que la coherencia y compromiso con el proyecto colectivo tiene que estar más claro antes de levantar candidaturas para lograr votos. Los

funcionarios de los pueblos originarios, mediante los escaños reservados. Creo que Chile da un paso adelante en la democracia, que será bien visto en el mundo. Espero que nos vaya bien como lista (Apruebo Dignidad) y un buen resultado, que el 80% del apruebo se manifieste y que la gente que votó para cambiar la Constitución y el status quo vote por las fuerzas de cambio. Nosotros somos una alternativa y buscamos el apoyo de la ciudadanía para terminar con

la corrupción que ha estado trasparando más competencia y avanzar a una ley de rentas regionales para poder generar mayor control sobre el presupuesto regional, en particular lo sectorial.

PROBLEMAS LOCALES

—En su condición de magallánico, ¿qué imagen tiene de la industria salmonera que, por un lado, genera recursos y empleo, pero tiene una mala imagen respecto al efecto nocivo de la actividad en el medio ambiente?

—Creo que la industria de la salmonicultura es tremendamente irreflexiva, comete una y otra vez los mismos errores, los niega y son complicados de fiscalizar. El Estado ha fallado también en la entrega de mayores atribuciones a Subpesca, Sernapesca y los medios para que lo hagan. Me parece que se ha convertido en una industria extractiva que, más allá del empleo, no deja lo suficiente en la región, ya que mayor parte sale de la zona.

Creo que la industria de la salmonicultura es tremendamente irreflexiva, comete una y otra vez los mismos errores, los niega y son complicados de fiscalizar. El Estado ha fallado también en la entrega de mayores atribuciones a Subpesca, Sernapesca y los medios para que lo hagan. Me parece que se ha convertido en una industria extractiva que, más allá del empleo, no deja lo suficiente en la región, ya que mayor parte sale de la zona.

C Columna

La corrupción está aquí



Carlos Haefner
Instituto de Gestión e
Estrategia. Universidad
del Bío-Bío de Chile.

La opacidad es el lugar donde germina fértilmente la corrupción. En esos laberintos oscuros se tejen las redes de una pandemia que deteriora las instituciones y pone en jaque el desarrollo de los países.

La corrupción es un eje central de preocupación de los organismos internacionales, especialmente para la OCDE (organización a la cual pertenecemos). Sin embargo, esta tarea no es fácil porque hay que vencer muchos enemigos, entre ellos, el silencio cómplice de muchos actores políticos y sociales, las presiones y amenazas que se ciernen sobre aquellos funcionarios públicos que observan cómo sus organizaciones han sido cooptadas por personajes inescrupulosos

que buscan el enriquecimiento rápido con cargo al erario público. Si bien Chile sigue manteniendo posiciones importantes en el índice de transparencia y de gobernanza mundial, en las últimas mediciones, presenta un inquietante estancamiento en las puntuaciones de años recientes.

En un estudio de la Contraloría General de la República, denominado "Radiografía de la corrupción en Chile" (2020), se expone en forma nitida la discusión en torno a la corrupción y cómo esta socava los cimientos de la democracia. Es interesante destacar algunos hallazgos en base a una encuesta bastante amplia y diversificada. Por ejemplo, los ciudadanos creen en un 92% que es alta-

mente grave que un funcionario reciba dinero para acelerar un trámite, un 94,1% cree que es muy grave que un funcionario público favorezca a un familiar o a un amigo. Asimismo, un 96,9% cree que es un acto bastante corrupto que se otorgue un beneficio a alguien por ser familiar de una autoridad. En ese cúmulo de datos significativos hay uno que me parece altamente relevante y es lo que concierne a la denuncia de la corrupción. La complicidad de la corrupción tiene fuertes razones. Así, por ejemplo, el 35,1% de los ciudadanos entrevistados manifestaron que no hicieron la denuncia por haber recibido amenazas o represalias y un 47,4% por desconfianza en las instituciones que ve-

rán su denuncia. Esta misma pregunta, ahora respondida por los funcionarios públicos, nos entrega datos aún más alarmantes respecto de por qué no se realizó una denuncia frente a hechos de corrupción. Un 47,8% temía haber recibido amenazas o represalias y un 43,1% desconfió de las instituciones que verían su denuncia.

Ciertamente estos datos no pueden seguir siendo obviados por el conjunto de la sociedad, pues estamos en un punto de no retorno si los ciudadanos seguimos tolerando que la denuncia esté amparada por un velo de impunidad que se persigue en la población. Muchos dirán —para alivianar el tema— que las denuncias son menores a la percepción, lo cual estadísticamente puede ser real, pero todos sabemos que la concentración de la toma de decisiones, la falta de rendición de cuentas, los altos niveles de discrecionalidad y aligerar deliberadamente los sistemas de control de la gestión, son condiciones propicias para gatillar la corrupción.

La lucha contra la corrupción es una lucha a favor de la libertad, en tiempos que nuestra libertad es amenazada desde diversos discursos totalizantes e intolerantes. La sociedad civil debe ser implacable con aquellos que, aprovechándose de su situación de privilegio en la función pública, debilitan nuestra convivencia social y democrática mediante sus sostenidos actos de impudicia.